

EDITORIAL

La historia del Biobío no se escribe sin el carbón. Esta zona entregó su riqueza al progreso nacional, pero recibió a cambio un abandono estructural del que aún no logra reponerse. A casi tres décadas del cierre de Enacar en 1997, el recuerdo de Lota sigue operando como sinónimo de promesas incumplidas y de una profunda herida socioeconómica regional.

Por ello, el panorama que hoy emerge en Curanilahue no puede mirarse como un simple hito privado. La instalación de la planta de carbón activado de BioActivo —con una inversión de US\$10 millones— abre una ventana inédita para la Provincia de Arauco. Es la oportunidad de trazar una continuidad histórica que enmiende el rumbo y configure una verdadera transición justa.

El valor de esta iniciativa puede radicar no sólo en transformar un mineral fósil en un insumo tecnológico para la remediación ambiental. Su verdadero núcleo es social y humano. El convenio que integra a las cooperativas de pequeños mineros artesanales dentro de una cadena productiva formal reconoce que la identidad local no debe ser sepultada, sino dignificada mediante la innovación.

El convenio firmado entre BioActivo y la Cooperativa de Trabajo Minera Cuenca del Carbón Biobío Limitada, con el alcalde Luis Gengnagel como ministro de fe, representa un hito. El desafío consiste en dar valor agregado al mineral dentro de

Lecciones del carbón: de la deuda en Lota a la oportunidad en Curanilahue



El desafío consiste en dar valor agregado al mineral dentro de la misma zona. Esto permitirá cambiar el destino productivo y evitar que los pirquineros vendan su esfuerzo a precios bajos sin participar de los beneficios de su industrialización.

la misma zona. Esto permitirá cambiar el destino productivo y evitar que los pirquineros vendan su esfuerzo a precios bajos sin participar de los beneficios de su industrialización.

Esta nueva etapa productiva no olvida los riesgos históricos de la actividad, marcados en la memoria por tragedias como la de la mina El Castaño 5. Sin embargo, los dirigentes destacan que hoy los índices de accidentabilidad son mínimos. “La minería siempre tiene riesgos, pero hemos aprendido mucho. Hoy la accidentabilidad es mínima porque hemos trabajado con monitores de seguridad y capacitaciones constantes”, explicó Benedicto Huenchuleo, presidente de la Cooperativa Minera Biobío.

El valor de esta iniciativa radica en compatibilizar la historia minera con el desarrollo futuro. Si la comuna es capaz de convertir este recurso en soluciones ambientales, se abre una oportunidad concreta para el progreso local.

Para que esta esperanza prospere, el proyecto debe consolidar esta nueva cadena de valor, asegurando que la innovación tecnológica traiga consigo el beneficio directo de los trabajadores del territorio.